

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LO QUE EL HOMBRE Y LA MUJER HAN ELEGIDO**  
**INTERIOR Y EXTERIORMENTE**

15 de abril de 1943

---

**Página del Maestro Dunov:**

**“Luz y conocimiento, belleza y bondad son los elementos indispensables en el desarrollo del alma humana. Cristo dijo: "No desprecien a ninguno de estos pequeños". Eso significa: no desprecien los pequeños pensamientos divinos que penetran en su intelecto. No desprecien los pequeños sentimientos divinos que penetran en su corazón. Aquel que desprecia los pequeños pensamientos y los pequeños sentimientos trastorna en sí mismo la divina armonía. Al hacerlo igualmente trastornará la armonía exterior. Los pensamientos y los sentimientos provienen de la fuente divina y pasan a través de todos los intelectos y de todos los corazones humanos. Sin ello las almas humanas no podrían florecer, no podrían despertarse.**

**Alégrense por la mañana agradable, por el cielo puro, por la bella salida de sol. El buen tiempo de hoy indica que durante este año grandes sufrimientos pueden ser evitados: el sol aporta su bendición. Alégrense de recibir el primer rayo de calor que viene del amor divino. Alégrense de recibir el primer rayo de luz divina que viene de la sabiduría divina. Alégrense de recibir el primer rayo divino de la verdad que aporta la libertad a su espíritu. Alégrense de volverse cálidos, luminosos y fuertes durante todo este año.”**

\* \* \*

¡Cuántas cosas en esta página! Me hace falta tiempo para hablar de todo. Existe una correspondencia en el principio masculino y la luz, el conocimiento; existe otra entre el principio femenino y la belleza y la bondad. Hay allí nociones esenciales. El hombre debe distinguirse por su

sabiduría, su saber, sus conocimientos; es por ello por lo que estudia las ciencias, la filosofía, la lógica, el análisis, la síntesis, todo lo que está conectado al juicio, a la justicia, a la jurisprudencia, a la reflexión, a la literatura, a las ciencias. ¡Luz y conocimiento! El hombre que comienza a estudiar y a aprender y que persevera llegará un día a la luz. A través del estudio obtendrá la luz, que será el fruto de sus esfuerzos. En contraste, la bondad y la belleza son cualidades femeninas. La mujer debe poseerlas. No se puede poseer la belleza a voluntad; pero se puede tener la bondad, si la desea, y la bondad se reflejará en la persona bajo forma de belleza exterior. La bondad atrae la belleza. Cuando una persona es buena desde hace mucho tiempo, quienes la rodean comienzan a decir que es bella, incluso si no lo es en sus rasgos físicos. La bondad llega a vencer y a destruir la repulsión, el alejamiento, ya que atrae la belleza, crea una belleza. ¡La maldad provoca que los demás les encuentren feos a pesar de su gracia! ¡Sean un poco malvados y verán desaparecer su belleza! Algunos días las mujeres y los hombres más hermosos se vuelven horriblos, sobre todo cuando están irritados y quieren vengarse de alguien. Sus facciones están desfiguradas, su armonía desaparece. La belleza física, exterior, depende pues de la belleza interior. Aquel que siempre es paciente, dulce y tranquilo llega a transformar su rostro, a volverlo bello, gracias a su bondad.

Les he dicho que, creando al hombre y la mujer, Dios desplegó ante ellos el Paraíso, con un mundo de cosas, de formas, de vestidos, de virtudes. Los había tanto para la vida exterior como para la interior. Adán y Eva meditaron por mucho tiempo antes de elegir lo que más les gustaba. Finalmente, Adán prefirió poseer interiormente la fuerza y exteriormente la sabiduría, mientras que Eva eligió tener interiormente el amor y exteriormente la belleza. Comprenderán la diferencia entre el hombre y la mujer estudiando estas virtudes elegidas por cada uno de ellos. El hombre prefirió la sabiduría en el dominio exterior porque ella está inscrita en la superficie de las cosas, en los rostros, las hojas, los astros. La sabiduría se compone de rasgos, de signos, de jeroglíficos, de características a descifrar, que siempre están situados sobre la superficie de los objetos. Si ustedes frotan esta superficie, si la excavan un poco, constatan que los signos jeroglíficos ya no existen en la profundidad.

Del mismo modo, la belleza elegida por la mujer solo existe en la superficie de las cosas y no en su interior. Bajo la piel, solo descubren músculos y tendones más o menos agradables. Así pues, la mujer ha elegido el amor interiormente y la belleza exteriormente. Ha escogido el amor para ser amada y para amar. Para poder ser amada, igualmente le hacía falta la

belleza. Ella no eligió la ciencia en la que es preciso romperse la cabeza estudiando; se dijo: "Ahí está, lo que es magnífico y bello, eso no exige muchos esfuerzos y no conlleva dificultades. Dios Mío, dame la belleza y sabré entonces actuar para atraer a los hombres". El propio niño comprende la belleza. La mujer elige cintas, encajes, se engalana y los bebés le dicen: "¡Tú eres bella!". En cuanto a la sabiduría, los niños no comprenden nada de las inscripciones, de las cifras, de los jeroglíficos; solo el adulto puede descifrarlos. La belleza es un libro de imágenes para los niños. Ellos no buscan leerlo, están felices con mirar las imágenes. Los adultos, en cambio, buscan leer los textos.

En la naturaleza, belleza y sabiduría son una sola y misma cosa; están tan unidas que no podemos separarlas. Por todas partes en donde ven la belleza, en los árboles, el cielo, la tierra, los rostros, constatan que es una forma de sabiduría. Lo que ustedes comprenden es la belleza. Lo que ustedes no comprenden es la sabiduría. La belleza la captan instantáneamente. Después es necesario todavía penetrarla para comprenderla. Al contemplarla, ustedes descubren en ella cosas más y más sutiles y esas cosas son la sabiduría. El primer grado de la sabiduría es la belleza. Hay un nivel en el que ella se vuelve incomprensible como belleza, en donde son necesarios gustos más elevados para adquirirla, y es allí que se toca la sabiduría. La sabiduría es la belleza superior.

Los eruditos se equipan con lupas y microscopios para descifrar inscripciones ilegibles trazadas en la naturaleza. La naturaleza ha grabado signos en cada fruta, cada flor, cada piedra. Esos signos están destinados a los sabios. Al descifrarlos, los sabios contemplan la belleza en su grado elevado. Lo que es visible a los ojos de los ignorantes y de las personas burdas, es la belleza en su primer grado. No pueden ir más allá. Únicamente los sabios pueden comprender más, comenzar a descifrar lo ilegible, las relaciones, la simetría o la asimetría entre las partes del todo. Ven en ese momento una belleza que los ignorantes jamás pueden percibir. Los sabios dicen: "Descifren el sentido de los signos y descubrirán la belleza". La sabiduría es una belleza superior inscrita sobre la cara de las cosas. El hombre prefirió esta belleza difícil de comprender; la mujer eligió la belleza accesible a todos. La belleza que la mujer adoptó es la belleza sin más. La otra belleza, aquella que hace falta descifrar, lleva el nombre de sabiduría. Únicamente los sabios pueden comprender la belleza-sabiduría de la naturaleza. La gente corriente, cansada de prisa, solo tiene necesidad de imágenes, como los niños.

En el dominio interior, el hombre eligió la fuerza y la mujer el amor. Lo que tienen en común la fuerza y el amor es que ambos son interiores y sin forma. ¿Pueden ustedes darle una forma a la fuerza? La fuerza se asemeja a la arcilla del escultor que se puede modelar a su antojo. Es una materia bruta que se puede formar, un elemento virgen al que se le imponen formas variadas. El hombre escogió esta fuerza con el propósito de darle posteriormente aplicaciones diversas.

La mujer, perezosa en el momento de su elección, declaró no comprender esta fuerza indeterminada de la que ella no sabía lo que saldría, y pidió algo determinado, que poseyera ya color y perfume; y eligió el amor. El amor tenía un gusto; el amor es una fuerza ya determinada. La mujer eligió lo que era azucarado. A los niños no les gusta lo que es desabrido e insípido. Ahora bien, la fuerza era desabrida e insípida; es por ello por lo que Eva no la quiso. Ella prefirió lo que era delicioso al gusto, diciendo: "Eso me pertenece". El hombre, más adulto, dijo: "La fuerza me seduce, porque con ella haré lo que quiero. Ella es el origen de todas las energías, de todas las manifestaciones. Gracias a ella, dominaré todo el mundo, crearé todo lo demás". La mujer pensaba: "No tengo necesidad de crear, de dominar, tomaré únicamente la parte azucarada de la fuerza". Ella hacía cálculos adentro de sí misma y encontraba que Adán era estúpido por haber preferido la fuerza sin forma, lo que le rompería la cabeza. "Él eligió nueces, pensaba ella; yo prefiero las fresas". A Eva no le gustaba hacer sondeos profundos para obtener lo que le agradaba; es demasiado difícil. ¡Pero Adán no tuvo miedo de las nueces de coco! ¿Quién es el más sabio, el más razonable de los dos? Hay momentos en los que la mujer hizo la mejor elección prefiriendo el amor y la belleza. Gracias a esta elección, el mundo entero gira alrededor de ella. Ella hace una exposición de su belleza, muestra su boca, sus uñas, y otras cosas todavía. Sin que ella haya tenido que hacer el menor esfuerzo, se le dice: "Yo estoy a su servicio, Dama. ¿Qué desea usted?" Ella se hace servir. A veces se niega. Es algo astuta. Eva era más inteligente que Adán, puesto que supo encontrar el medio de hacer girar todo el mundo alrededor de ella, sin esfuerzo. Ella captó inmediatamente la importancia del amor y de la belleza.

¿Existe una relación entre amor, belleza, fuerza y sabiduría? El hombre quiere conocer las cosas, saberlo todo. Para conocer es necesario hacer esfuerzos. El hombre quiere dominar el mundo, mandar, crear. Ahora bien, para crear, hay que saber. Para ser fuerte, es necesario ser sabio, y para llegar a ser erudito y muy sabio, para obtener conocimientos múltiples, es necesario hacer grandes esfuerzos y tener mucha voluntad. La fuerza y la

sabiduría están unidas. La belleza crea el amor. La mujer se dice: "Para atraer el amor, es necesario que yo sea bella. Pero para ser bella, debo irradiar el amor". Tal es el vínculo que existe entre la belleza y el amor. Fuerza y sabiduría equivalen a amor y belleza, vistos desde otro lado; son dos caras de una misma cosa. ¡Cómo el amor cambia la sonrisa, la mirada! Lo mismo el odio, que es lo opuesto. Si ustedes quieren volverse feos, elijan el odio. Los espíritus que trabajan con el odio llegan a ser horrendos como demonios. Los que trabajan con el amor se vuelven bellos como ángeles. El amor y la belleza van de la mano. El secreto de la belleza es el amor y el del amor es la belleza. Si el amor no está despierto dentro de ustedes, vayan a contemplar la belleza y sentirán enseguida vibrar el amor en ustedes. Vayan a contemplar a bellos seres o bien a la naturaleza, y el amor nacerá en sus corazones. Todos los hombres que ven una mujer bonita sienten eso.

¿Es lo mismo para la mujer? En general, el amor nace en ella cuando se encuentra con un hombre muy erudito, muy sabio o muy fuerte. Ella ama lo que le falta: el saber y la fuerza. A las mujeres no le gustan tanto los hombres guapos; ellas están hartas de belleza, es para ellas una cosa conocida. En cambio, es curiosa de saber y de fuerza, pues apenas si las conoce. Desea tener un poco. Es por ello por lo que las mujeres más bonitas se casan a veces con hombres muy poco agraciados, pero que dan pruebas, en la vida, de un inmenso saber o de una gran fuerza. La mujer se siente débil. Se alegra de tener a alguien fuerte en quien apoyarse.

En contraste, el hombre de fuerza y de saber no le gusta una mujer que lo sabe todo, que discutirá con él y quizás lo derrote. A los hombres no les gustan las mujeres eruditas ni las mujeres fuertes, porque se aventuran a dominar en la familia. Les gustan las mujeres débiles y algo ignorantes. Es por ello por lo que encontrarán a tantos hombres que, sabios o filósofos, se casaron con mujeres sin instrucción. ¡Cuántos hombres letrados o eruditos se casan con su empleada! Eso no siempre es por la razón que acabo de darles, pero en general a los hombres les gusta en los otros la debilidad e igualmente la ignorancia. Si la mujer es sabia y fuerte, el hombre no tiene ocasión de hacer alarde de su poder o de desembalar sus mercancías, es decir sus conocimientos. A los sabios les gustan los ignorantes, porque experimentan la necesidad de presumir ante ellos lo que poseen. Es una ley extraordinaria.

El hombre posee la fuerza. Para determinarla, para darle color y dirección, él la proyecta hacia la mujer en donde se convierte en amor. Ese

amor se refleja exteriormente bajo el aspecto de belleza. La belleza es contemplada por el hombre y se transforma en él en conocimiento y sabiduría, luego regresa hacia la mujer como fuerza. Es un circuito. La fuerza sin forma surge del hombre. Ella se propaga en la mujer que la recibe y la absorbe. Esa fuerza se convierte entonces en amor y alegría, felicidad, contento, luego belleza, encanto, esplendor. El hombre que estudia esa belleza llega a ser capaz de mandar. Así pues, la fuerza, convertida en amor y belleza, descifrada bajo este aspecto por el hombre, se transforma en saber y sabiduría y le da la posibilidad de ser fuerte. Esta transformación de la fuerza se realiza en todas las parejas, en la vida y por todos lados. A veces ocurre que se produce lo contrario cuando no hay armonía entre el hombre y la mujer. La fuerza crea el odio si es violenta. Ella se refleja entonces como fealdad repugnante que se transforma después en el hombre en estupidez, aturdimiento y debilidad.

Estos procesos les explican por qué, en el caso en el que existe armonía en una pareja, la mujer se embellece y el hombre se refuerza. En la desarmonía, la mujer se afea y el hombre se debilita; sus magnetismos no están hechos el uno para el otro. Cuando dos personas se casan, sucede que una adelgaza y la otra engorda; o ambas adelgazan o engordan. Observamos estos hechos sin comprenderlos. Pertenecen a una cuestión vasta, profunda y apasionante en cuanto a las relaciones entre el hombre y la mujer. Si ustedes quieren conquistar a una mujer, denle dos cosas: una exterior y la otra interior; una azucarada para la boca, para despertar el amor en ella; la otra para adornarla, en relación con la belleza: anillo, cinta, vestido, etcétera. No busquen conquistarla sin darle lo que puede adornarla y lo que podrá saborear.

Para conquistar al hombre, dos cosas son necesarias también: una que le de la fuerza y otra que lo haga reflexionar. Es por ello por lo que las mujeres llenan el estómago de los hombres con platos suculentos, sabiendo que podrán vencerlos después.

\* \* \*



[www.laenseanza.org](http://www.laenseanza.org)